



Cuentacuentos
Mágico

¡NOS PRESENTAMOS!

¡Bienvenidos! Somos un grupo que está cursando actualmente un grado de Educación Primaria en la Facultad de Ciencias de la Educación de Málaga.

Como parte de la asignatura de "Didáctica de la Lengua Castellana y Literatura" hemos realizado este proyecto con la intención de llevar la educación a los hospitales, por medio de la lectura y de medios más dinámicos y entretenidos.

Esperamos que os gusten nuestros cuentos y que disfrutéis con nuestras historias, las cuales ahora también son vuestras.

Nosotros somos Juan, Ismael, Lucas, Josefu, Óscar, Dani y Pablo y juntos formamos MagisTIC.



Aquí tenéis el enlace a nuestra página web, donde podéis leer, descargar los cuentos e incluso el libro entero. Además de poder descargar el cuadernillo de actividades.

¡MUCHAS GRACIAS Y ADELANTE!

VAMOS A CONTAROS DE QUÉ VA

EL ORIGEN DEL CUENTACUENTOS

¿Eres tú la persona elegida?

Este libro mágico fue encontrado por un grupo de personas hace mil años, pero ninguno era capaz de abrirlo y acceder a su contenido, sin embargo, con el paso de los años se descubrió que el libro solo se abría a unas pocas personas.

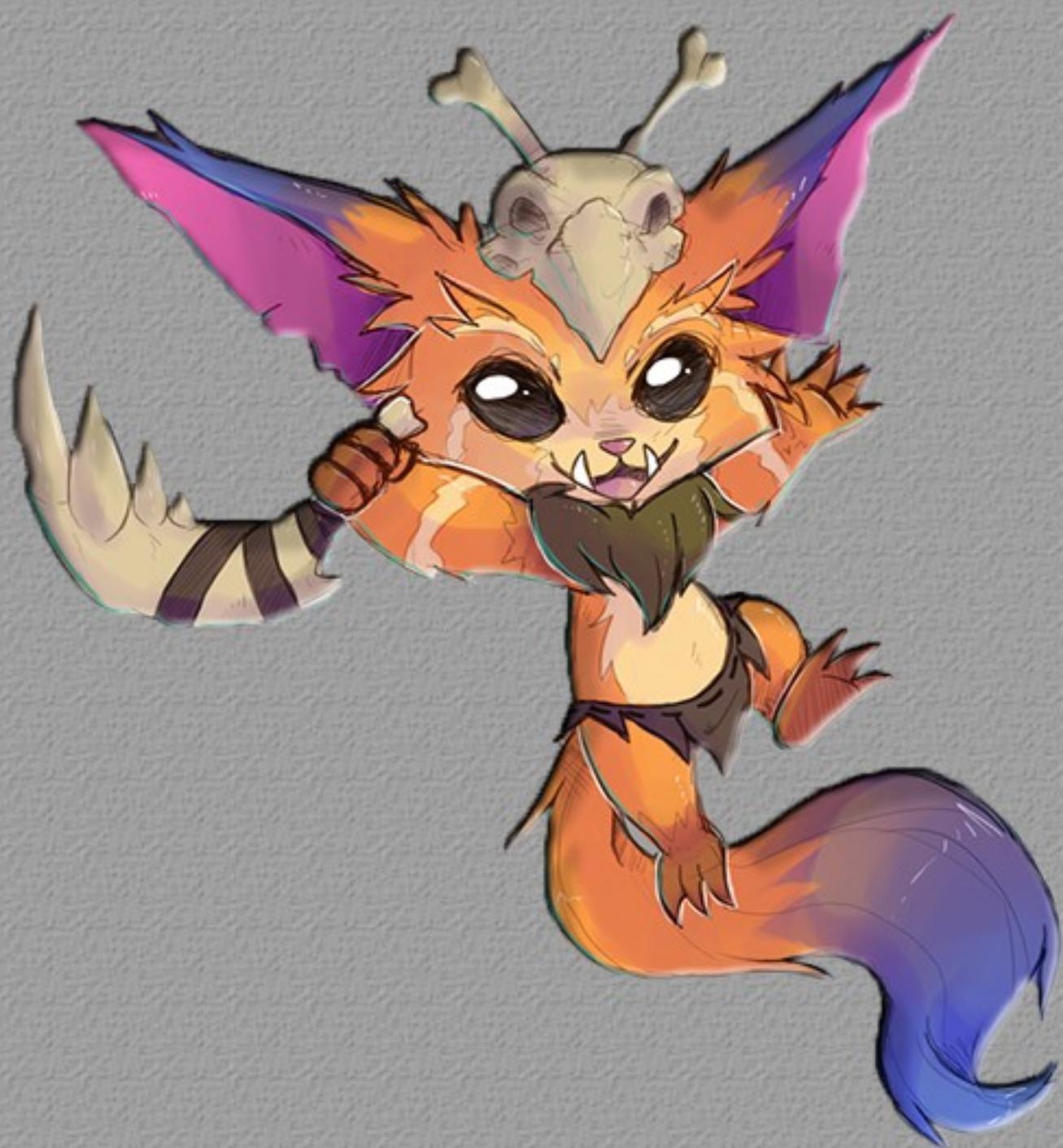
Tú no puedes abrir el libro, el libro se abre a tí... ¿O quizá tu puedas abrirlo? Ven a descubrirlo.



The image features the League of Legends logo centered on a dark brown, leather-like background. The background is divided into four quadrants by two intersecting dashed lines that form an 'X' shape. The logo itself is rendered in a golden, three-dimensional font with a metallic sheen. The word 'LEAGUE' is on the top line, 'of' is a smaller word to the right of 'LEAGUE', and 'LEGENDS' is on the bottom line. The letters are set against a dark, textured, stone-like base that has a jagged, irregular border. The overall aesthetic is classic and heroic, consistent with the game's branding.

LEAGUE^{of}
LEGENDS

ALEX Y GNAR



Era un día raro, el sol tenía una luz apagada. Seguramente era debido a que se había levantado una niebla espesa. Pero no era raro solo por eso, Alex estaba a punto de salir a sus primeros mundiales de League of Legends (para el que no lo sepa League of Legends es un videojuego multijugador, el objetivo es tirar unas torres y llegar a la base del enemigo para destruirla). Su padre le había dicho la noche anterior que ordenara su habitación antes de irse y por esta vez hizo su tarea. Alex estaba nervioso porque no todos los días se va a otro país para jugar a tu juego favorito. Pero empecemos desde el principio.

Capítulo 1

Alex era un niño al que la gente suele llamar friki. Las tardes las pasaba jugando con sus amigos al ordenador y no solía salir mucho a la calle. Un día hasta su madre Violeta le castigó sin poder tocar el ordenador, ella veía que su hijo no se relacionaba con nadie. Su tío Ernesto llegó un día con un regalo para él, era el hermano mayor de su madre, y al hablar con ella le propuso la idea de tener un perro para que tuviera que sacarlo a pasear y ocuparse del animal.

Cuando entró por la puerta con una caja enorme Alex pensó que se trataba de un nuevo ordenador que le iban a regalar, pero rápidamente se le quitó de la cabeza esa idea tan absurda. Ernesto le dijo que era un regalo para él y dejó la caja al lado del sofá. Alex se fue directamente para la caja y su tío le dijo que esperara a que llegaran sus padres para abrirlo. Por eso se fue corriendo a la planta de arriba para buscar a sus padres. Una vez que bajaron al salón Alex abrió la caja y para su sorpresa se encontró con un cachorrito. Era de color miel y podría tener 40 días, su tío lo había encontrado por Internet y era una mezcla de golden retriever con un pastor.

A Alex se le ocurrió llamarlo Gnar, en honor a uno de los personajes de su juego. Es una criatura de color naranja y parece un pequeño zorro salvaje. Sus padres le explicaron que iba a ser desde ese momento su responsabilidad, eso le sorprendió ya que siempre le decían que era muy irresponsable y olvidadizo.

Esa noche se fue a dormir con su nuevo cachorrito, olvidándose completamente de jugar al ordenador.

Al día siguiente después de clase llevaron a Gnar al veterinario para ponerle las vacunas y tener los papeles en orden. El cachorro se portó bastante bien y le encantaba que le dieran chuches después de hacerle cada cosa.

Durante la primera semana, Alex no jugó mucho al LOL (League of Legends), se tiraba todo el día jugando con Gnar, tiempo que no dedicaba a estudiar y hacer sus deberes. Pero la segunda semana todo empezó a volver a ser como antes. Llegaba del instituto y se conectaba con su amigo Luis para jugar. Luis era un compañero suyo que a veces jugaba con él. No solían verse fuera de clase a no ser que fuera para jugar. Su padre Mario, al ver que no se estaba ocupando de su perro, le dijo que lo sacara a pasear. Alex no quería, pero al final aceptó.

Ese día el paseo fue especial, lo que no se imaginaba es que esa tarde cambiaría su vida.

A medio kilómetro de su casa se cruzó con otro chico de su edad que llevaba otro perro. Era un cruce de alguna raza mediana, no conseguía distinguirlas pero era precioso. El chico se les acercó para que los perros pudieran saludarse y jugar. Alex se presentó, el chico se llamaba Chester y su perro Vego. Chester era pelirrojo y tenía 16 años como Alex, él iba a un instituto distinto, a unos kilómetros de ese barrio.

Vivían muy cerca de esa zona y Vego tenía 1 año por lo que sus ganas de jugar eran inagotables. Esa tarde dejaron que los dos perros jugaran media hora mientras ellos se conocían un poco.

Al llegar a casa Pablo, su padre, le dijo que le diera la cena a Gnar y se preparara para poner la mesa. Después todo fue como de costumbre.

A los dos días Alex se volvió a encontrar con Chester y en la conversación surgió que él también jugaba al LOL. A Alex le brillaron los ojos, iba a tener otro amigo aparte de Luis con el que jugar.

Esa misma tarde al llegar a casa lo único en lo que podía pensar era en agregar a su

nuevo amigo, en el juego se llamaba Mr. Chester y solo tenía que enviarle la solicitud de amistad. A los 20 minutos apareció justo debajo de Liustar, era el nombre de invocador de Luis. Cada persona se creaba una cuenta y se ponía un nombre de invocador, el de Alex era Elaxur. A él y a Luis les gustaba formar nuevas palabras con las letras de sus nombres.

Una vez que aceptó la invitación, Chester le dijo que esa era la última partida y tenía que prepararse para las clases del día siguiente. Alex lo entendió y le dijo a Luis que jugaba una más y se desconectaba.

Capítulo 2

Durante el mes siguiente Chester y Alex coincidieron en el parque más de una vez. Por las tardes y algunas noches jugaban unas partidas al ordenador. Violeta le preguntó a Alex por qué hablaba solo cuando estaba delante del ordenador. Cuando su hijo le respondió, se alegró al saber que no estaba loco y que estaba hablando mientras jugaba con amigos de su edad. Una tarde después de sacar a Gnar de paseo, Violeta le propuso a su hijo que trajera a sus amigos a casa el fin de semana. Ella quería conocer a los chicos con los que Alex se juntaba tantas horas en el ordenador. A él le pareció una idea fantástica y corriendo se fue al ordenador para decírselo a sus amigos. Estaban conectados todos: Luis, Chester y Fran, este último era amigo de Chester y solía jugar con él al LOL. Los 4 jugaban juntos mientras hablaban por una aplicación. Les encantó la idea de ir a casa de Alex ese fin de semana, así que quedaron en ir el sábado a las 6 de la tarde.

Llegó el sábado y Alex estaba nervioso, no solía llevar a nadie a su casa, salvo para algún trabajo o en sus cumpleaños cuando era más pequeño. Primero llegó Luis y más tarde el resto, estuvieron hablando del juego y de sus vidas toda la tarde, hasta que llegó la hora de la cena. Pidieron pizza para cenar y en aquella velada surgió la idea de formar un equipo de LOL.

—Tenemos un problema, somos 4 personas y nos faltaría un jugador para completar el

equipo. –dijo Luis.

–¿Por qué no hacemos pruebas a gente que conozcamos para buscar a un buen jugador? –contestó Chester.

–También podríamos poner carteles por el barrio para nuestra propuesta. –dijo Alex. Al final de la cena llegaron a un acuerdo. Cada uno buscaría a una persona que le pareciera buena y de las cuatro elegirían a una.

A la semana siguiente llegó el día de la prueba. Solamente Alex y Fran habían conseguido traer a un posible miembro del equipo.

Fran había traído a su primo Mario, era bastante bueno y tenía un par de años más que el resto de sus amigos, por lo que parecía más bueno todavía. Alex consiguió que se presentara una chica que vivía cerca de él. La conocía del instituto pero no personalmente, se llamaba Lorena y fue una sorpresa para ellos que una chica jugara al LOL. Normalmente solo jugaban chicos a este videojuego, así que se pusieron contentos de conocer a una chica de su edad que jugara.

Después de comprobar las habilidades de cada uno y la velocidad con la que usaban las teclas y el ratón, decidieron que Lorena debía entrar en el equipo.

–Me parece fantástico que tengamos ya el equipo completo. ¿Pero qué pasa si alguno se pone malo el día que juguemos? –comentó Luis.

¿Y por qué no dejamos a Mario como suplente? Podría entrenar con nosotros y ayudarnos a mejorar a cada uno. –propuso Chester.

Nadie puso ninguna pega y quedaron en que era la mejor idea.

Así comenzó su equipo de LOL, al que llamaron Kaister. Su primer torneo fue un pequeño desastre a nivel organizativo, y a pesar de ello quedaron segundos.

Capítulo 3

Rápidamente saltaron a nivel provincial y luego nacional. No se podían creer que estuvieran llegando tan lejos en menos de un año. Estaban consiguiendo patrocinadores que les proporcionaban los ordenadores y todo el material que les

hacía falta.

Algunos de los padres no estaban muy contentos, ya que se pasaban muchas horas en el ordenador entrenando. Así que se buscaron un representante que llevara las cuentas del equipo y ya de paso, que convenciera a los padres para poder seguir en el equipo. Después de ver que los adolescentes estaban haciendo algo como equipo y ganaban un poco de dinero, accedieron a dejarlos seguir con la condición de no dejar los estudios.

Poco a poco fueron ganándose la fama de los jugadores de toda Europa, hasta que un día llamaron a Alex. Como capitán del equipo era el primero en enterarse de las noticias y debía comunicárselas al resto del grupo.

Habían conseguido llegar a los mundiales de League of Legends, después de contárselo a los demás ninguno se lo podía creer. Después de estar jugando juntos durante 3 años, habían conseguido llegar a lo más alto del videojuego. Ahora se enfrentarían a los mejores jugadores de todo el mundo.

MARVEL

AVENGERS ASSEMBLE



-Era un día normal en el cuartel general de S.H.I.E.L.D. Nick Furia supervisaba tranquilamente a un grupo de agentes que trabajaban con sus ordenadores, atentos por si aparecía alguna amenaza. Su compañera, Maria Hill, se acercó a él:

-Está todo muy tranquilo últimamente, señor. ¿Cree que estamos fuera de peligro?

-Lo único que creo ahora mismo es que ya es hora de almorzar y me apetece un buen shawarma. ¿Se apunta, Hill?

De repente, en ese momento, todos los ordenadores empezaron a fallar al mismo tiempo. Los agentes, confundidos, se miraron unos a otros sin saber qué hacer.



-¿Qué ocurre?- gritó Nick.

Entonces, se escuchó una voz profunda y tenebrosa, a la vez que robótica. Nick, asustado, se dio cuenta de que aquella voz no era humana. Algo había tomado el control del cuartel y de toda su tecnología.

-Ultrón...- dijo Furia.

-Hola de nuevo, humanos. Soy yo, Ultrón, vuestro salvador. Aquel al que ya disteis la espalda hace tiempo. Pero no os preocupéis, esta vez he vuelto más fuerte para poder cumplir de una vez mi propósito: lograr la paz. Vuestra paz. ¿Cómo pensáis seguir protegiendo al mundo si no podéis... cambiarlo? Pero tranquilos, he vuelto para ayudaros. Para alcanzar vuestra paz. Para lograr la verdadera y única evolución... vuestra extinción.

Todas las pantallas se apagaron. Todos se miraron asustados, sin saber cómo reaccionar.

-Esto es código rojo. ¿Qué hacemos, señor? – le dijo Hill a Furia.

-Es hora... de llamarlos.

LOS VENGADORES

EL ATAQUE DE ULTRÓN

-Asgard. El pueblo espera impaciente el regreso de alguien. De repente, el Puente del Arcoíris se enciende. Es **Thor**, hijo de Odín, que vuelve de librar varias batallas por los Nueve Reinos. Todos celebran su llegada con un gran banquete. Pero, de repente, escucha un sonido proveniente de su muñeca. Es la pulsera de Thor, fabricada por S.H.I.E.L.D., que le avisa cuando hay un problema serio en la Tierra. Rápidamente, coge su preciado martillo y se dispone a viajar a Midgard para atender la llamada.



Mientras tanto, en Nueva York, en el cuartel de los Vengadores, Tony Stark, también conocido como el superhéroe **Iron Man**, está haciendo algunos ajustes a una de sus armaduras. En ese

momento, recibe una llamada de emergencia de S.H.I.E.L.D. Stark coge el teléfono.

-Está hablando con el simulador de voz de Tony Stark. Por favor, deje su mensaje.

-Tony, esto es importante. Ultrón ha vuelto.

Tony cambió rápidamente de cara. ¿Cómo era posible?

-Entonces, es hora de volver a unirnos, ¿verdad?

-Efectivamente. Venga cuanto antes al cuartel general de S.H.I.E.L.D.

Rápidamente, Tony se puso su más reciente armadura, recién mejorada, y avisó a los otros héroes, quienes se encontraban entrenando. Allí se encontraban Steve Rogers, el **Capitán América**, quien luchó en la Segunda Guerra Mundial, pero fue congelado por un accidente, despertando en nuestro tiempo; Natasha Romanoff, conocida como la **Viuda Negra**, una agente de S.H.I.E.L.D. experta en espionaje; y el también agente Clint Barton, también conocido como el arquero **Ojo de Halcón**.

-Chicos, tenemos una nueva misión. Ultrón ha vuelto. Debemos reunirnos con el director Furia en el cuartel lo antes posible- les informó Tony.

-Bien. Vamos para allá – dijo el Capitán América. - **¡Vengadores reunidos!** -



El equipo se dirigió hacia el cuartel montados en su vehículo personal, el Quinjet. Allí les esperaban Furia, Hill, Thor, quien ya había acudido a la señal enviada, y el doctor Bruce Banner, también conocido como el Increíble **Hulk**. Una vez en el cuartel, Furia les informó de la situación.

-Ultrón ha atacado nuestros sistemas informáticos. Creemos que se mueve entre nosotros, y que está buscando hacerse con las piezas necesarias para fabricarse un nuevo cuerpo. En estas coordenadas se encuentra una base nuestra fuera de servicio. Es posible que haya conseguido llegar allí. Id hacia allí y averigüadlo. Buena suerte, Vengadores.

Los seis héroes subieron al Quinjet y se dirigieron hacia el lugar. De repente, un puñado de robots voladores atacó el avión.

-¿Qué son esos?- preguntó Ojo de Halcón.

-Son soldados de Ultrón- respondió Iron Man. -Si ya ha sido capaz de fabricarse unos guardaespaldas, quién sabe si ya se ha hecho un cuerpo para sí mismo.

Usando los proyectiles del propio Quinjet derribaron rápidamente a los robots. Pero, justo en ese momento, aparecieron muchos más, tantos que no serían suficientes los proyectiles como para vencerlos sin que el avión sufriera daños.

-Chicos, ¡es hora de actuar! - dijo Iron Man.

Con su armadura lista para el combate, y con la ayuda de Thor y su martillo, salieron del avión para ayudar a sus compañeros a deshacerse de los robots.

-Estamos justo encima de la base, Capitán. - informó la Viuda Negra.

-Muy bien. Es hora de la acción, vengadores- dijo el Capitán América.

A las órdenes del capi, la Viuda Negra se lanzó en paracaídas junto a él, mientras que el doctor Banner y Ojo de Halcón se quedaron en la nave, con el objetivo de despejar un poco más el camino y de aparcar en un lugar seguro.

Ya en la base, se reencontraron con Thor y Iron Man, pero otro gran grupo de secuaces robot les esperaban. Entonces de repente, apareció el propio Ultrón... ¡con un nuevo y poderoso cuerpo!

-Os estaba esperando, vengadores. Tengo que decir que ya os echaba de menos, pero me temo que no tengo tiempo para charlar. Llevo oculto mucho tiempo, desde la última vez que me derrotasteis, pero ahora he vuelto, ¡y soy más fuerte! –



-Al grano, cabeza de lata- le respondió Iron Man- ¿Qué estás tramando? –

-Vengo a lograr la paz que vosotros nunca conseguisteis ni podréis conseguir. Este mundo está destinado a evolucionar, ¡pero vosotros los humanos no sois suficiente! Por eso, esta vez me he construido un ejército pequeño para que me eche una mano.

-Pues yo no veo que sean especialmente pocos- dijo confundido Thor.

-Es ironía, Thor- respondió el Capitán.

-¡Ya basta! Esta vez no podréis detenerme. Cuando mi mente tenga acceso total a Internet y a vuestra tecnología, nadie podrá vencerme. ¡Estaré en todas partes, y lo único que quedará vivo sobre la faz de la tierra será el metal! –

De repente, un enorme rugido resonó en toda la base:

-¡¡HULK APLASTAA!!-

-Perdón, ¿llegamos tarde a la fiesta? – era Ojo de Halcón, acompañado de Banner, pero esta vez transformado en... ¡el increíble Hulk! –

Capitán América, elevando en alto su escudo, exclamó:

-Se te ha acabado la suerte, Ultrón. **¡Vengadores reunidos!**

Al instante, los seis héroes entablaron una gran batalla contra los esbirros del villano.

-No... ¡esta vez no! – gritó Ultrón, temeroso de que pudiera perder otra vez. **-No tenéis nada que hacer contra nosotros. ¡Los héroes sois cosa del pasado!**

Furioso, dirigió un fuerte golpe al escudo del Capitán, pero este es tan duro que salió despedido hacia atrás.

Mientras tanto, Iron Man, quien tenía un plan para desactivar a Ultrón e impedir que se extendiera por completo, le explicó a la Viuda Negra lo que pensaba hacer:

-¡Nat, es la hora! Si este plan sale mal, quizás no ganemos esta vez. He traído conmigo un chip con el que podemos desactivar a Ultrón. Solo hay que conectarlo al ordenador principal y tanto él como sus robots se apagarán. –

-De acuerdo, – le respondió ella- pero quien lo haga necesitará que lo defiendan para que salga bien. –

Tony trató de conectar el chip al ordenador, pero Ultrón, recuperado del impacto del escudo, atacó a Tony en el centro de su armadura, dañándola gravemente.

-¿Qué piensas hacer ahora sin tus juguetitos, Stark?- se jactó Ultrón.



Los héroes estaban en un mal momento. Por mucho que lucharan, no conseguirían vencer a Ultrón ni evitarían que se extendiese. Pero entonces, por sorpresa, aparecieron Nick Furia y Maria Hill con refuerzos de S.H.I.E.L.D., dispuestos a ayudar a los Vengadores.

-Veo que estabais en un pequeño aprieto- dijo Furia.

Ahora era el momento. Tony, rápidamente, le pasó el chip a Thor, pero un gran grupo de robots se abalanzó sobre él.

-¡Por las barbas de Odín! ¡Son demasiados! ¡Capitán, es suyo! -exclamó.

De manera desesperada, Thor lanzó el chip al Capitán América, pero tampoco logró llegar al ordenador.

-Estos no son los protectores que este planeta merece. Cuando gane y me haga con el control, el mundo será un lugar más seguro. Sin héroes, sin humanos. Será mi era... ¡la era de Ultrón!

—

Pero los héroes no estaban dispuestos a perder. Ojo de Halcón, con sus flechas explosivas preparadas, atacó a los robots que bloqueaban al Capi, mientras que Hulk los aplastaba de dos en dos para que no volvieran a causar problemas.

-¡HULK HARTO DE ROBOTS MOLESTOS!-

El chip salió volando por los aires, pero, gracias a su agilidad y su gran habilidad, la Viuda Negra consiguió atraparlo.

-¡Ahora es el momento, chicos! ¡Proteged a Nat hasta que haya terminado! —

Todos los héroes, y los agentes de S.H.I.E.L.D. que les ayudaban, rodearon a la Viuda Negra para evitar que la atacasen. En ese momento, Ultrón atacó a los Vengadores, desesperado por evitar su derrota.

-No lo lograréis, ¡os superamos en número! —

-Eso no será un problema- dijo el Capi con una sonrisa en la cara. -Es el momento, Thor.

Al oír sus palabras, Thor elevó su martillo al aire e invocó el poder del trueno para cargar de poder su martillo:

-Vamos Ultrón, a ver qué puedes hacer frente al... **¡Dios del Trueno!** —

Toda la base se iluminó, y Thor cargó la energía contra el malvado robot.

-¡No, no podrás! Somos más fuertes... ¡la humanidad merecéis este destino!

Mientras tanto, la Viuda Negra consiguió introducir el chip y, rápidamente, hizo efecto en Ultrón, quitándole poder y destruyendo sus rastros en los ordenadores de la base.

-Lo siento, Pinocho, pero creo que tendrás que posponer tu “era de Ultrón” otra vez.

-Noo... volveré, Vengadores, esta no será la última vez que sabréis de mí... volv...

De repente, Ultrón se desplomó en el suelo, junto con los soldados que quedaban en pie.

-¿Hemos... hemos ganado?- preguntó Ojo de Halcón.

-Eso parece- respondió el Capi.

-Sí, lo hemos logrado. Buen trabajo, equipo- dijo Iron Man.

De vuelta al cuartel de S.H.I.E.L.D., los héroes fueron felicitados por Nick Furia:

-Enhorabuena, Vengadores. Gracias a vuestra ayuda el mundo está a salvo un día más. Os debemos una.

-No hay de qué, director- respondió el Capi.

En las noticias se hablaba de lo ocurrido. La gente celebraba el nuevo éxito de los Vengadores. Como cada uno tenía sus propios asuntos, continuaron por caminos separados, pero sabiendo que, algún día, si los necesitan, volverán a unirse para detener una nueva amenaza, y lucharán hasta el final al grito del Capitán América:

¡Vengadores reunidos!





*La Piedra
Mágica*

Érase una vez...

Podría ser un día cualquiera en la vida de Hugo, se había levantado, había desayunado, se había aseado y ya se encontraba en el bus de camino a la escuela. Como era costumbre, se sentó con su amiga Tamara y conversaron hasta llegar al colegio.

Lo diferente llegó cuando, una vez allí, vieron un gran cúmulo de personas que no eran habituales: bomberos, policías, hombres vestidos de etiqueta y demasiado control a la hora de la entrada. Hugo no podía parar de pensar en lo que estaba sucediendo mientras esperaba en la fila para entrar a clase. Todos los niños parecían no prestarle atención a los movimientos que no eran usuales en el cole, pero Hugo no, a Hugo le preocupaba. Quizás es porque Hugo es un niño curioso e inquieto, le gusta leer muchos libros de fantasía y misterios, pese a tener 10 años es un niño con muchas curiosidades y preocupaciones.

"Tamara, ¿no te resulta un poco extraño todo esto?" le preguntaba mientras aún permanecían en la cola. A lo que Tamara le respondió, diciéndole que lo único que le preocupaba es que con tanta persona mayor seguro que no habría recreo.

Llegó la hora de subir a clase, y al pasar por el aula 7, vieron como estaba vacía de alumnos y se veían trabajar policías, bomberos y personas con traje semejante a los de un astronauta. Hugo, impactado, no podía dejar de mirar el interior del aula. "¡Vamos Hugo, a clase!" le reclamó su profesora al verlo tan parado.

Lo primero que dijo la profesora al entrar a clase fue advertir de que estaba prohibidísimo entrar en el aula 7, cosa que a Hugo le siguió llamando la atención.

Al llegar el recreo, todos salieron al patio, pero Hugo no. El chico quiso meterse dentro del aula y ver lo que ocurría, así que decidió esconderse en el baño de arriba hasta que todo el mundo saliese y bajaran al patio. Escuchó la voz del director del colegio decir, "todo está despejado aquí, podemos irnos, no queda ningún niño." Fue entonces cuando Hugo decidió salir de su escondite, corrió y corrió hasta llegar a la

puerta del aula en la que se encontraba un cartel enorme en el que estaba escrito un “**NO PASAR**”. Nada más entrar, Hugo ya supo dónde estaba lo diferente, se dio cuenta de que una de las puertas del armario estaba abierta y con un cartel en el que ponía “**PRECAUCIÓN**”.

La emoción le comía, las ganas de ver lo que escondía el armario no le dejaba ver en el lío en el que se estaba metiendo. Pero hablamos de Hugo, un chico curioso y con valor. La sorpresa aumentó cuando al asomarse se encontró una piedra del tamaño de un puño y un color morado brillante que apenas te dejaba mirarla fijamente con los ojos, era algo semejante al sol pero con un color morado. La piedra parecía incrustada, pero Hugo decidió intentar cogerla, fue entonces cuando lo más grave sucedió. Nada más entrar en contacto la piedra con la mano de Hugo, tuvo lugar una explosión muy fuerte que provocó un ruido enorme en todo el colegio. Y por cosa aparentemente milagrosa, Hugo no se movió de su sitio, no se despeinó, ni un solo rasguño, y, al mirar atrás vio el aula destrozada como si un huracán hubiese pasado por la clase, y la piedra había desaparecido. Hugo decidió correr y salir por patas de la zona, ya que si le veían, le harían responsable de lo sucedido. Al minuto había subido todo el personal a valorar lo que sucedía. Hugo ya estaba en el patio.

Hugo ahora no podía parar de darle vueltas a todo, ¿cómo podía ser que no sufriese ningún daño salvo un pequeño dolor de cabeza?, ¿qué era esa piedra y qué significado tiene? Ya en su casa, Hugo no se concentraba, no podía hacer deberes, no podía parar de pensar en la piedra. Decidió amarrar a su compañero de vida, su perro Toby, e irse a dar un paseo.

Fue durante el paseo cuando Hugo casi por accidente, rompió una valla con tan solo señalarla y desear que dicha valla no estuviese. Como si de magia se tratase. Hugo no podía parar de flipar, había deseado que algo pasase y ocurrió con tan solo señalar. Con miedo volvió a casa corriendo.

Una vez allí, se dijo y se convenció a él mismo de que tenía poderes, y cómo no, él, curioso, decidió probarlos sin saber que podría tener problemas. Experimentando con botellas vacías, se fijó en que podía levantarlas, romperlas, lanzarlas y hacer miles de cosas con tan solo desearlo y señalarlo.

Al día siguiente, preocupado por todo y sin dejar de darle vueltas a todo lo ocurrido, empezó a pensar que la piedra iba a tener algo que ver en eso que ahora podía hacer, ese poder. Hugo se encontraba solo y apartado en un banco del patio, moviendo con su mente las hojas de los árboles que había en el suelo, acercándose a él papeles del suelo, doblando ramas... Entonces alguien se le acercó.

El director del colegio, Don Miguel, se sentó a su lado en el banco como si de un niño más se tratase.

- Sé lo que ha sucedido y lo que te pasa ahora, Hugo. – exclamó el director-

+ No entiendo nada, Don Miguel, ¿qué me pasa?

- La piedra de ayer, no era una piedra cualquiera ni estaba ahí por casualidad. Se llama Piedra Selectora. Es una piedra que posee un poder inmenso al estar hechizada, y le dona el poder a aquel niño que sea lo suficientemente curioso e interesado. El niño elegido, empezará a poseer el poder y el saber de la hechicería y por tanto, podrá pertenecer a un colegio de hechicería situado en algún lugar de este mundo, el cuál solo saben los elegidos.

+ Estoy flipando Don Miguel, ¿cómo ha llegado esa piedra aquí? ¿Quién la ha colocado? ¿Y por qué me ha elegido a mí?

- Sé que tienes preguntas, y puedo respondértelas todas. La piedra solo puede depositarla algún encargado de dicha escuela de hechicería, algún profesor o mentor que es el encargado de encontrar nuevos magos. Y por supuesto que la piedra no te ha elegido a ti, tú has elegido a la piedra.

+ Y, ¿quién es ese mentor?

- Yo. -exclamó Don Miguel- Lo próximo que tienes que hacer es acudir conmigo a la escuela, verla y conocerla. El lugar de acceso lo sabes bien. Sólo tienes que pensar cómo se podría acceder a dicho lugar secreto. Una sola pista, el origen de todo. Allí te esperaré.

Y de un chasquido de dedos, Don Miguel desapareció de la zona.

Hugo seguía pensando que todo era un sueño, pero ahora tenía fe y esperanza, dándose cuenta que no estaba loco tal y como pensaba, que no era el único y que quería probar y aprender del poder que tenía. Empezó a pensar en la pista que Don Miguel le dio, y rápidamente pensó en la piedra, corriendo se dirigió al aula 7, la cual estaba destrozada y cerrada. Se adentró en el aula y se dirigió al armario, lo abrió, se metió dentro y cerró. Aguantó unos minutos a ver lo que sucedía. Entonces escuchó una voz familiar que le decía, "adelante Hugo, sal."

Cuando abrió la puerta del armario, Hugo apareció en un lugar enorme, con un edificio parecido a una catedral antigua delante de sus narices, entonces Don Miguel estaba allí esperando, y le dijo. "Bienvenido a tu nuevo hogar, la escuela de hechicería Aspiro. "

Hugo con una sonrisa en la cara, estaba encantado solo con ver el paisaje, y pronto vio a otros niños como él y algo más grandes correteando por allí, haciendo experimentos y dando clases acerca de hechizos, magia y demás. Don Miguel para concluir le dijo:

Aquí aprenderás a desarrollar esos poderes que has elegido, eres un nuevo miembro de la familia que formamos los magos, acompáñame en este camino, y disfruta. Tu vida empieza hoy.

El Pequeño Oscarsito



Érase una vez un pueblo de una ciudad llamada Málaga, en el cual vivía un pequeño y travieso niño llamado Óscar, con la temprana edad de doce añitos. A Óscar le fascinaba el fútbol, por lo que desde chico andaba siempre en casa con la pelota dando pelotazos en el salón, el pasillo, la cocina y, por supuesto, siempre con su madre detrás diciéndole que parase.

También se llevaba la pelota al colegio, donde la escondía debajo de su mesa y la protegía poniéndole su pie encima, ansioso porque llegase la hora del recreo para salir disparado hacia la pista y poder hacer lo que más le gustaba. Óscar, como podemos ver, pasaba todas las horas que podía con una pelota, era su mejor amiga.

Óscar era un niño muy alegre y activo, aunque nació con una pequeña peculiaridad. Tenía dificultad para mover o articular una extremidad superior, si bien esto nunca ha sido un inconveniente para él, ya que podía jugar al fútbol sin ningún problema, que es lo que más le divertía.

En el colegio tampoco tenía apenas problemas, ya que ha aprendido a escribir con la mano izquierda. Sus amigos del colegio le ayudaban y estaban muy contentos de tener a una “estrella” del fútbol en su clase.

Óscar parecía que había nacido con un don para este deporte. A pesar de que lo practicaba todos los días junto al resto de sus compañeros, él se diferenciaba de ellos.

Cuando cumplió trece años, con la ayuda de todos sus familiares y amigos, Óscar

decidió ir a apuntarse a un equipo de fútbol que había en su barrio para poder llegar a ser futbolista profesional, que era su sueño.

Óscar pasó las pruebas y deslumbró en toda y cada una de ellas, fue reconocido por el entrenador y por cada uno de los integrantes del equipo, pero cuando creía que iba a pertenecer al club, el entrenador tuvo que comunicarle una mala noticia: no podía federar a un niño



con esa discapacidad, por pequeña que fuera y a pesar de que no le daba ningún problema.

Óscar se llevó una gran desilusión, ya que no entendía por qué no podía pertenecer a un equipo de fútbol si estaba totalmente cualificado, por lo que dejó de darle tanta importancia al fútbol y se centró en estudiar y divertirse con sus amigos y su familia como lo había estado haciendo hasta ahora.

Al año siguiente, un día mientras veía la televisión, vio un partido de fútbol paralímpico, lo que le causó mucha impresión y curiosidad. Se lo planteó a su madre y ella lo apoyó con total plenitud. Él no se veía del todo seguro, pero su sueño era jugar al fútbol profesional, y ahí también podría hacerlo, por lo que decidió ir a un equipo que se encontraba en el pueblo de al lado.

Óscar se sintió muy acogido por todos los compañeros del equipo y cuerpo técnico, por lo que no dudó en inscribirse. Empezó la temporada de forma normal y acabó brillando y siendo máximo goleador.

Al año siguiente, el equipo de Málaga Club de Fútbol quiso contactar con Óscar para que jugase con ellos y así convertirse en una de las estrellas del fútbol malagueño.



Con el paso de los años y la práctica, Óscar fue convocado por la Selección Española de Fútbol paralímpico, lo que fue un sueño cumplido para él y para su familia, que estaban muy contentos de verlo a él tan feliz. También se fijó en una chica del equipo femenino de su pueblo, que se llamaba María, la cual le llamaba bastante la atención por su competitividad y honestidad hacia el deporte.



Con el tiempo, Óscar y María se hicieron muy buenos amigos, quedaban para ver partidos, practicar deporte juntos y muchas más cosas fuera del ámbito deportivo, como ir a cenar o al cine.

Como dice el refrán, el roce hizo el cariño. Entonces Óscar y María decidieron empezar una relación sentimental, ya que pasaban mucho tiempo juntos y sentían un afecto mutuo.

Óscar terminó su etapa de bachillerato a los 18 años, con una buena nota en la selectividad, para poder entrar en la carrera que él siempre había querido, la de Ciencias del Deporte, aunque si la nota no le hubiera llegado, podría haber entrado

con la plaza de discapacidad.

Óscar empezó sus estudios a la vez que jugaba profesionalmente al fútbol, entrenando y preparándose para el mundial 2020.



Forge y la Naturaleza

Érase una vez un niño llamado Jorge al que no le gustaban nada los animales. Esto se debía a que un día, la mascota de su amigo Álvaro, le mordió y le hizo un montón de daño. A partir de ese día, a Jorge dejaron de gustarle los animales porque pensaba que todos eran malos y le podían hacer daño. Un día en clase de Conocimiento del Medio, la profesora explicó la importancia que tienen muchos animales en el mundo y hablando concretamente de los perros, expuso que los perros son los mejores amigos del hombre.

Jorge, que no opinaba lo mismo debido a lo que le había pasado anteriormente, levantó la mano y la profesora le dio el turno de palabra para escuchar su aportación. Entonces Jorge dijo: “Pero profesora, si los perros son tan buenos, y son los mejores compañeros de las personas, ¿por qué me mordió el perro de Álvaro?”, a lo que le profesora contestó que los animales a veces se asustan y si no te conocen se pueden defender como el perro y morderte. Además, la profesora explicó la importancia que tienen las plantas, cómo son ellas las que producen el oxígeno, las que nos pueden dar diversos frutos que son vitales para nuestra alimentación, etc. y cómo hay que cuidarlas y reciclar de manera adecuada para no destruir el medio ambiente. Jorge, que no sabía esto sobre las plantas y los animales, alucinó.

Al acabar el colegio, Jorge salió corriendo a contarle a sus padres todo lo que había aprendido ese día en clase. Los padres, al ver tal entusiasmo que tenía su hijo, decidieron proponerle una excursión al zoo para que viera un montón de animales y un paseo por el bosque que se encontraba al lado de la ciudad para que pudiera ver un montón de árboles y plantas. Jorge, con un montón de entusiasmo, aceptó la propuesta. A las 5 de la tarde, fue la familia al zoo que se encontraba en esa ciudad y Jorge vio un montón de animales, ante los que quedó sorprendido al ver la diversidad de tamaños, colores y ruidos que hacían. Desde ese día, a Jorge le empezaron a gustar mucho los animales y a interesarse por ellos. Más tarde, fueron al bosque y Jorge vio una lata en el suelo y les preguntó a sus padres que por qué estaba tirada ahí, ya que su profesora le había dicho que la basura debía estar en las papeleras para no dañar el medio ambiente.

Los padres contestaron que, por desgracia, mucha gente no reciclaba. Jorge quedó

contrariado con lo que los padres le habían dicho y fue a por la lata y la arrojó a la papelera. A Jorge le encantó ver el gran número de árboles y plantas, con hojas de diferentes tipos, flores de colores, arbustos, etc. Este día marcó un antes y un después en la vida de Jorge, que empezó a tener un gran interés en la naturaleza.

Al día siguiente en clase, Jorge contó su experiencia a los compañeros y a la profesora, que quedaron muy sorprendidos. Además, dijo a Álvaro que si podía ir a su casa a jugar con él y con su perro. Álvaro aceptó, fueron a pasear con el perro y se pasaron toda la tarde jugando. Sus padres, que vieron tantísimo interés, regalaron a Jorge un pequeño perro por su cumpleaños. A Jorge le encantó el pequeño animal, al que llamó "Pancho". A partir de ahí empezó a cuidarlo con muchísima ilusión, sacándolo a pasear, dándole de comer, jugando con él...

Fue a partir de ese día cuando Jorge aprendió la importancia que tienen tanto los animales como la naturaleza en nuestras vidas, los cuales intentó cuidar y respetar lo máximo posible.



ES

Gran Arbol

Hace mucho, mucho tiempo, en una montaña muy lejana de un pueblo escondido, se podía ver un enorme castillo con tejados de color verde y ladrillos anaranjados. Allí vivía una de las familias más importantes de aquel lugar, los hermanos Noor y Kumar junto con su papá, su mamá y la abuelita.

Noor era una niña muy alegre, atrevida y algo alocada que cada día vivía un montón de nuevas aventuras. En cambio, su hermano Kumar siempre la acompañaba pero se quedaba en segundo plano, era un poco miedica, reservado y se fijaba mucho en todo.

Una tarde, Noor decidió salir a pasear al bosque que rodeaba el castillo porque sabía que era el lugar ideal para vivir otra de sus aventuras, era como si aquellos voluminosos árboles verdes le estuviesen llamando para jugar y no pudiera decirles que no. Esta vez, quiso que su hermano la acompañase en el paseo y le propuso la idea, pero Kumar no estaba muy seguro de aquello. Podría ser peligroso porque no sabían qué iban a encontrar allí en el bosque.

Mientras decidía si acompañaba o no a su hermana, Kumar recordó la historia que un día le contó su abuela sobre el árbol más antiguo del bosque, en el que todos los niños de la zona habían tallado su nombre en la corteza y aún permanecían inscritos en ella. Era como un eje cronológico en el que los nombres que aparecían más altos, cercanos a la copa eran los de sus tatarabuelos e incluso los tatarabuelos de estos. Los que se podían leer en la base, junto a las raíces eran los nombres de los niños y niñas que habían nacido en los últimos años. Era, por lo tanto, un árbol muy especial e importante para su pueblo. Sus ganas de conocer este árbol y tallar su nombre en él, luchaban contra sus miedos e inseguridades. Finalmente aceptó acompañar a Noor y cuando se lo dijo, se puso contentísima. ¡Por fin había conseguido que su hermano le acompañase en una de sus divertidas aventuras! Esta prometía ser especial.

Aquella tarde salieron del castillo después de comer, casi con la comida en la boca. Noor estaba nerviosa y no podía esperar más. Kumar se había encargado de preparar una bolsa con comida, agua, linterna y un par de mantas por si acaso fallaba el plan

de su hermana. El camino por el que se dirigían al bosque tenía a los lados un montón de flores de colores y se cruzaron con ardillas y ciervos.

Fueron avanzando entre todos los troncos de aquellos árboles y se fijaron en uno que destacaba sobre los demás. Desde lejos parecía muy arrugado pero cuando se iban acercando, pudieron apreciar que aquellas arrugas eran las tallas de los nombres en el viejo tronco.

Al llegar junto al famoso árbol, una extraña sensación que mezclaba alegría, nerviosismo, miedo y responsabilidad recorrió el cuerpo de los hermanos. Estaban deseando poner su nombre sobre la corteza y que en el futuro otros niños los recordasen al leerlos.

Entonces Noor cogió una piedra y la partió contra otra para hacerle un pico. Ella pensó que si era capaz de subir a lo alto y tallar su nombre allí arriba, quien cruzase el bosque lo leería desde lejos y le haría sentirse alguien súper importante. Sin decirle nada a su hermano, comenzó a trepar por el tronco y consiguió llegar a donde comenzaban las primeras ramas. Se sentó en una de ellas y grabó su nombre con letras grandes. Cuando intentó bajar, se agarró a la rama que se partió por el peso y tiró del trozo de corteza donde había escrito su nombre.

Kumar regañó a su hermana porque por sus ansias de protagonismo no respetó la tradición y además había lastimado aquel árbol tan especial. Insistió en que debían marcarlos en la base como le contó su abuela y tuvo una idea para poder arreglar el estropicio que hizo su hermana y curar al árbol. Sacó una de las mantas que llevaba en la mochila, la mojó con agua. Lanzó la otra manta sobre una de las ramas, se ató un extremo a la cintura y pidió a Noor que le ayudase, que tirase del otro extremo para poder subir sin dañar la corteza. Llegó arriba y rodeó con la manta mojada el hueco que había dejado la rama partida, para ayudar a que se recuperase y se volvió a bajar.

Al llegar abajo, pidió la piedra a su hermana e hizo algo que Noor no se esperaba. Talló su nombre de forma vertical, haciendo coincidir la R de los dos nombres. Cuando acabó, Noor le abrazó muy fuerte y le agradeció porque gracias a su forma de actuar riñéndole cuando lo hizo mal, ayudando a sanar al árbol y enlazando los dos nombres hizo que se diera cuenta de lo importante que era ayudar a los demás, respetar a los mayores y compartir siendo felices siempre.

Se cogieron de la mano y regresaron al castillo muy contentos y con ganas de volver a vivir nuevas aventuras juntos.



*Caminos
Inexplorados*

I. Introducción

Glim y Elmekia son dos amigos que se conocieron cuando eran pequeños e iban a la misma escuela, además dio la casualidad de que eran vecinos.

Vivían en un pequeño pueblo situado en el Reino de Ilya, en un claro al sur del Gran Valle, en las proximidades del único lago de esa región. Una zona que entraba en los dominios de la ciudad de Igris.

La aldea se encontraba en un claro entre los bosques que componían la zona sureste del lago. En su mayor parte eran casas de madera y paja, humildes moradas apiladas junto a los pinos, árboles característicos de la zona sureste del reino, de copa ancha y gran altura. Las casas se extendían hasta la orilla de un río cercano, de agua cristalina y cuya orilla estaba adornada por guijarros que se alternaban entre colores blanquecinos y grisáceos.

A lo lejos se podían entrever las montañas lejanas y los grandes bosques.

Los alcaldes de los distintos pueblos, con la intención de que los niños y niñas de los pueblos cercanos pudieran ir a la escuela, hicieron una pequeña colecta donde cada uno podía donar lo que pudiera al proyecto.

Con el paso de los meses se pudo reunir el dinero suficiente para pagar a unos carpinteros de la ciudad más cercana, que con la ayuda de los habitantes del pueblo terminaron de construir una escuela común, lugar donde irían todos los niños y niñas de los distintos pueblos, incluidos nuestros dos protagonistas.





El Gran Valle
Granja Esmeralda

Sureste
de Ilya

II. El Comienzo

Nuestros protagonistas empezaron a ir a la escuela poco después de que esta se construyera y se consiguiera el material necesario para que fuera funcional.

Como incluso entre los cuatro pueblos implicados no había suficientes niños para llenar varias clases, se asignaron todos a un aula única y el resto del colegio se utilizó para fines varios, que iban desde un pequeño comedor hasta algunas salas usadas de almacenaje.

A pesar de que tanto Glim como Elmekia estaban en el mismo aula, no solían hablar, ni siquiera sentarse juntos, probablemente ni sabían que venían del mismo pueblo y eran vecinos.

Elmekia era una chica muy activa y abierta, le gustaba conocer gente y hacer cosas nuevas, es por ello que la escuela le gustaba mucho y no quería perderse ni un día. Para ella, el colegio le daba la oportunidad de hacer amigos, divertirse y aprender, además de que salía de su pueblo y veía cosas nuevas, por lo que podríamos decir que Elmekia era una persona muy aventurera y que no tenía miedo a las cosas nuevas que tuviera que enfrentar.

Por otro lado, Glim era un chico más calmado y tímido, no es que no le gustara estar con gente, pero solía mantenerse al margen, ya que le costaba hablar con los demás debido a la vergüenza que le daba. Por ello le gustaba más quedarse en casa, un lugar que conocía a la perfección, en lugar de tener que afrontar situaciones en las que debía relacionarse con gente nueva, todo esto por miedo a lo que otros pensarían de él, algo que le hacía pasarlo mal.

Un día, de camino a la escuela, el carruaje en el que iba Elmekia con su padre tuvo un pequeño problema, una de las ruedas traseras se había salido y no podían arreglarlo solos.

Dio la casualidad de que Glim iba con su madre un poco más atrás y cuando llegaron a donde estaban ellos dos pararon para ayudarles, sin embargo el carro era pesado y la reparación algo laboriosa, por lo que decidieron que Glim, Elmekia y la madre de Glim, Karen, irían en su carruaje hacia la escuela, mientras el padre de Elmekia, Will,

volvería al pueblo para pedir algo de ayuda.

Durante el viaje, Elmekia intentaba hablar con Glim, quien, por su forma de ser, no daba demasiada conversación. Sin embargo, Elmekia no lo veía como algo raro, sino como algo nuevo, ya que no había conocido nunca a una persona así, así que en lugar de dejar de hablar con él, simplemente tenía más y más curiosidad por conocerle. De esta forma cuando llegaron a la escuela, Elmekia se sentó junto a él y siguió tratando de averiguar más sobre Glim, al cual no parecía incomodarle la presencia de Elmekia, quizá debido a la actitud de esta, la cual era muy abierta y divertida.

III. Dificultades

Fueron pasando los días, al mismo tiempo que Glim y Elmekia comenzaban a conocerse mejor. Ambos aprendieron cosas del otro, Elmekia empezaba a comprender mejor a las personas como Glim, al mismo tiempo que aprendió a ver las cosas con más calma y no dejarse llevar tan fácilmente, algo que le había llevado a ser castigada en más de una ocasión por sus padres. Glim, por otro lado, empezó a ir con más entusiasmo a la escuela y empezaba a comprender que no hay por qué tener miedo a las personas, ni a las situaciones nuevas.

Sin embargo, había niños que se metían con Glim solo porque su personalidad era diferente y esto era un problema, ya que provocaba que nuestro protagonista fuera a la escuela sin ganas y algo triste e incluso preocupado.

Pasaron unos pocos días que se hicieron bastante largos para Glim, los niños seguían metiéndose con él, pero había uno especialmente agresivo que se llamaba Dan.

Dan era un chico de otro pueblo, situado en el extremo opuesto del lago, justo en la entrada de la espesura que se extendía hasta las montañas más altas del lugar.

Este chico era agresivo y quería salirse con la suya siempre, por lo que no aceptaba que le llevaran la contraria y trataba siempre de llamar la atención. Tenía una personalidad que chocaba con la personalidad tranquila de Glim, lo cual hizo que Dan pusiera más empeño en molestarle.

A pesar de todo esto, Glim era un chico amable que no quería preocupar a nadie, por lo que no comentó esta situación ni a Elmekia ni a sus padres, simplemente dejó que

esto pasara.

Un día Glim fue al lago cercano a su pueblo con la intención de relajarse y dejar de pensar en todo lo que le rodeaba.

Cuando llegó allí escuchó unos ligeros ruidos que venían de un árbol cercano, así que Glim se asomó para ver desde lejos qué había en esa zona. Apenas se distinguía bien debido a que ya estaba atardeciendo y los árboles tapaban gran parte de los rayos anaranjados del sol, solo podía reconocer algo grande y marrón junto al árbol pero no tenía ni idea de qué era.

Glim se quedó paralizado, tenía miedo al principio por no saber qué hacía esos ruiditos, pero ahora que había visto el tamaño que tenía y que no podía distinguir bien qué es lo que era, tuvo aún más miedo, hasta el punto de que no sabía qué hacer.

Las piernas le temblaban y su mirada estaba fija en aquel bulto marrón hasta que empezó a oír unas ligeras pisadas tras de él, en ese momento quería salir corriendo, pero sus piernas no le respondían, se había quedado congelado, pero las pisadas cada vez estaban más cerca, hasta que estas se detuvieron y notó algo húmedo posarse en su hombro. "Oye chico"

Al escuchar la voz de un hombre, Glim se relajó un poco, quizá porque en su imaginación ya se habían creado monstruos de todo tipo, pero aún así seguía siendo un desconocido, por lo que debía tener cuidado.

Cuando se giró vió a un hombre ya entrado en los treinta, con algo de barba, iba vestido con unos pantalones para montar a caballo y un ligero abrigo.

El hombre tenía un gesto amable, llevaba una caña de pescar al hombro y unos cuantos peces atados al cinturón. Lo que había en el hombro de Glim era la mano del hombre, ligeramente mojada de haber estado pescando y cogiendo los peces.

El hombre y Glim empezaron a hablar mientras se dirigían a ese "bulto" que Glim vio antes, tras decirle esto el hombre echó a reír, no era un "monstruo" ni nada parecido, era el caballo del hombre, que lo había dejado atado a un árbol cercano.

El hombre se llamaba Devin e iba de camino a una ciudad que se encontraba a más de sesenta kilómetros de donde estaban ahora mismo. Al parecer viene de un rancho de bastante lejos, en una zona algo más árida pero rica en pasto. Había parado aquí para

descansar un poco y conseguir algo de comida.

Devin le preguntó a Glim qué hacía aquí a estas horas, y empezó a contarle todo lo ocurrido.

Mientras le oía, Devin hizo un pequeño fuego y puso dos de los peces que había pescado atravesados en un palo y luego los dejó cerca del fuego para cocinarlos lentamente.

- "Bueno... creo que si hay un problema que no puedes solucionar solo, es mejor pedir ayuda. No tiene nada de malo pedir ayuda a las personas que conoces y en las que confías, estoy seguro de que tus padres o tu amiga no se van a preocupar si se lo dices, se preocuparían más si te pasara algo y no supieran por qué" – dijo Devin mientras le acercaba uno de los peces recién hechos "Cuidado que quema"

Glim se quedó en silencio, algo sorprendido, lo que le dijo rompía aquello en lo que había creído, él realmente pensaba que preocuparía a los demás y que no había necesidad de ello porque él podría solucionar el problema. Pero la realidad es que él no podía y que necesitaba ayuda.

Cuando terminaron de comer, Glim le dio las gracias y siguieron hablando un rato más. Al hacerse más tarde, Devin llevó a Glim a su casa a caballo y, tras despedirse, siguió su camino.

Una vez que Glim entró en su casa habló con sus padres y le contó todo lo que había estado pasándole con Dan y los otros chicos, además de tener que decirles dónde había estado hasta tan tarde.

A la mañana siguiente, los padres de Glim fueron a hablar con el director de la escuela mientras que nuestro protagonista le contaba todo a Elmekia.

Para sorpresa de Glim, Elmekia ya se había dado cuenta de que había estado teniendo problemas, pero había decidido esperar a que él mismo se lo dijera para poder solucionar este problema los dos juntos.

Un problema que no duraría mucho si estos dos están decididos a solucionarlo.

ESPEREMOS QUE OS HAYA GUSTADO ¡NOS DESPEDIMOS! ¡HASTA LUEGO!

¡Muchas gracias por leer nuestro libro!

Esperamos que os haya gustado y sobretodo que os hayáis divertido y que las historias os hayan gustado.

A la vez esperamos que hayáis disfrutado de las actividades y que hayáis aprendido cosas nuevas o, al menos, que os hayan servido para repasar.

Si queréis contactar con nosotros y saber más sobre alguno de los cuentos. Por ejemplo, si alguno de estos va a continuar escribiéndose, no dudéis en contactar con nosotros desde nuestra web.



